

# HISTORIOGRAFÍA DE LAS VÍAS ROMANAS EN ESPAÑA DE LOS ORÍGENES A EL NUEVO MILIARIO

*Carlos Caballero, Santiago Palomero y Guillermo-Sven Reher*

MADRID (ESPAÑA)

Es difícil señalar un momento inicial para el estudio de la red viaria romana hispana, pues, por formar los caminos parte del acervo cultural popular, y por atribuirse tradicionalmente a los romanos toda obra de fábrica especialmente significativa (en particular, los puentes), en pocos campos de la arqueología más que en éste se tiene la impresión de que todo ha estado siempre ahí. Sin embargo, si fuera preciso establecer un punto de partida, y lo es cuando, como en esta comunicación, se trata de resumir en cuatro pinceladas impresionistas los orígenes de la investigación viaria, habría que señalar invariablemente al siglo XVI, una centuria en la que el estudio de las *antigüedades* contó con el mecenazgo monárquico de Felipe II, lo que se tradujo en la redacción de las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, de la relación de antigüedades de Ambrosio de Morales o en los dibujos de Wyngaerde. Era inevitable que este mismo periodo generara *Antonini Augusti Itinerarium*, la primera edición en España del *Itinerario de Antonino*, la principal fuente antigua para el conocimiento de la red viaria romana. Su autor, Jerónimo Zurita, investigó sobre el terreno algunos tramos de los caminos romanos descritos por el *Itinerario*, como el trayecto entre *Clunia* y *Soria* (H. Gimeno, 1997: 229). Su labor como editor antoniniano sitúa a Zurita entre los grandes impulsores del descubrimiento de la Hispania romana.

También a esta época se remontan las primeras guías de viajes, esenciales para el conocimiento de las rutas que estaban en uso en la mitad del siglo XVI (muchas de ellas, supervivientes de la red de calzadas romanas), Especialmente sobresale la guía (llamada realmente *Reportorio*) de Pedro J. Villuga, publicada en el año 1546, a la que siguió poco después un *Reportorio* similar, recopilado por Alonso de Meneses 1576. En medio de este marco de erudición y humanismo apadrinado por la corona recibió el portugués Juan Bautista de Labaña el encargo de cartografiar la Península Ibérica (*Itinerario del reyno de Aragón*, de 1610), y sus mapas, que recogen noticia de numerosos monumentos arqueológicos, son hoy documentos valiosísimos.

Surge más tarde, ya iniciado el siglo XVIII, un interés, aun hoy no abandonado ni resuelta su labor, por identificar los nombres antiguos de ciudades conocidos a través de fuentes literarias romanas, con los despoblados o núcleos habitados: nacen así los *falsos cronicones* (A. Beltrán, 1994: 399), a los que se unen otras obras que evidencian el carácter encicpedista del periodo y critican la fantasía que guió a los redactores de las apócrifas historias de las ciudades: es el momento óptimo para que se redacten trabajos monumentales, como el de Joaquim Traggia (1792), *Aparato a la Historia eclesiástica de Aragón* y las obras de Nicolás Antonio y del Padre Feijóo. Es también el siglo de una obra ingente, la *España Sagrada* del Padre Flórez (comenzada a publicar en 1742), pero el siglo XVIII verá también la fundación de las Reales Academias y de las Sociedades de Amigos del País, verdaderas impulsoras del

conocimiento histórico y arqueológico, y no es de extrañar que sea en este escenario en el que se inicien por fin en España los trabajos arqueológicos de campo.

Entre tanto, la investigación de las vías romanas de comunicación siguió por derroteros algo diferentes y, así, después de la edición que Zurita hizo del *Itinerario de Antonino*, a la que ya nos hemos referido, sólo los primeros planes de carreteras diseñados en el siglo XVIII volvieron a ocuparse de la red viaria romana, al coincidir, en muchos casos, los nuevos trazados con los de las antiguas calzadas (T. Sánchez *et al.*, 1994). Por ello, puede decirse que hasta los precursores estudios de Saavedra y Coello, no habrá una verdadera planificación en la investigación de las vías hispanas.

Efectivamente, un ingeniero, Eduardo Saavedra, fue el primero en sistematizar el trabajo. Tras una estancia en Soria de apenas dos años, recién obtenido el título de Ingeniero, Saavedra regresó a Madrid para incorporarse al claustro de profesores de la escuela de Caminos, institución que llegaría a dirigir, pero al final de la década de los cincuenta del siglo XIX, aun ejerciendo la docencia y otras actividades profesionales, Saavedra ha aprovechado su tiempo libre y el poso dejado por su estancia en Soria para tener casi lista su descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga, que le valdrá la entrada en la Real Academia de la Historia en 1861. Para su ceremonia de ingreso en la Real Academia de la Historia Saavedra dio un paso adelante, éste ya decisivo, en su investigación sobre vías romanas, pues preparó un discurso sobre el Itinerario de Antonino (E. Saavedra, 1862), cuya lectura, celebrada el 28 de diciembre de 1862, supuso la primera sistematización del estudio de las vías romanas en España. Con el contenido de este discurso -y su respuesta, debida a Aureliano Fernández Guerra- la Real Academia publicó un libro cuya primera edición se agotó rápidamente, no en vano se trataba de un gran trabajo de geografía antigua que exprimía en la medida de lo que entonces era posible las fuentes literarias disponibles (el Itinerario de Antonino y tres de los cuatro Vasos de Vicarello). Tanto el trabajo dedicado a un tramo particular - Uxama -Augustobriga-, como el discurso de ingreso en la Academia, son obras que apenas han perdido actualidad, y siguen siendo el punto de partida de numerosos estudios sobre vías romanas en España.

El año 1912, al hilo de la ley de excavaciones arqueológicas debida al Marqués de Cerralbo, es otra fecha clave en el estudio de las vías romanas hispanas: se crea la junta superior de excavaciones y antigüedades, institución que contribuye al asentamiento de la arqueología española como ciencia, y que impulsará la investigación viaria nacional, de la mano de los mismos protagonistas que ya habían dejado pinceladas de su labor en los últimos años del siglo XIX, a través de un vehículo de expresión muy utilizado en esta época, el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. De ese modo, en los primeros años del siglo XX se acomete por fin una labor sistemática capitaneada por la Junta Superior de excavaciones y antigüedades. En este momento comienza la incansable búsqueda y comprobación de vías romanas de Antonio Blázquez y Jiménez, de Antonio Blázquez y Delgado Aguilera, de Claudio Sánchez Albornoz, trabajos que coinciden con las últimas empresas acometidas por el veterano precursor Eduardo Saavedra.

Tras decenios de abandono, golpeado el estudio de la caminería histórica por la misma guerra que paralizó durante lustros a la arqueología española, un feliz punto de inflexión lo marcan, sin duda, los primeros trabajos de José Manuel Roldán, al principio centrados exclusivamente en aquellas mansiones que aparecían en el Itinerario citadas en acusativo y precedidas por la partícula *ad* (J.M. Roldán, 1966), trabajo éste que alcanzó notable difusión; más tarde dedicados al recorrido de la llamada vía de la Plata (J.M. Roldán, 1971) y, finalmente, extendidos a la totalidad de la Península Ibérica. A Roldán se debe la primera edición española en un solo volumen de las fuentes para el conocimiento de las vías romanas en España (J.M. Roldán, 1973), es decir, el *Itinerario de Antonino*, el *Anónimo de Ravena*, la *Guidonis Geographica*, los llamados *Vasos de Vicarello* y las *Tabletas de Lépido*, así como la

generalización entre el público universitario de unos textos que, hasta entonces, habían conocido sólo una muy limitada difusión.

Una línea diferente, deliberadamente extravagante *sensu stricto*, fue la que, en los primeros años 60 y nada menos que desde París, abrió Gonzalo Arias a través de su boletín *El Miliario Extravagante*, desde el que lanzó aportaciones tan novedosas como la llamada *Teoría de los Empalmes*, que él prefiere definir como *Interpretación gramatical del Itinerario*. Este planteamiento, esbozado inicialmente junto a su colaborador Víctor Hurtado y resumido por Arias en una recopilación aparecida tras la primera época de *El Miliario Extravagante* (G. Arias, 1987: 85 y ss.), se basa en que las *mansiones* citadas en acusativo en el texto latino no estaban en realidad junto a la vía que se describe, sino a cierta distancia de ella, y que se unían a la vía mediante un *diuerticulum* o ramal de longitud variable.

Esta teoría ha despertado entre los investigadores pasiones encontradas, desde sus más acendrados defensores hasta sus más acérrimos detractores. En cualquier caso, y al margen de esta interesante y discutida aportación teórica, el boletín *El Miliario Extravagante* se ha convertido ya en un lugar común inevitable para cuantos nos dedicamos al estudio de las vías romanas en la Península Ibérica, cuya publicación continúa activamente desde los años 80 hasta diciembre de 2004. En sus páginas, siguiendo diferentes líneas de investigación, aficionados y profesionales de diversos campos tuvieron ocasión de exponer sus hipótesis y de encontrarse, casi siempre, con el singular azote del comentario de su director, agazapado casi siempre en la forma nada categórica de “apostillas”. En sus páginas, en fin, se acuñó la interpretación gramatical del Itinerario de Antonino, como ya se dijo, apoyada en trabajos viejos y nuevos de Dennis van Berchem (recopilados mucho tiempo después en el número 4 de *Anejos de El Miliario Extravagante*), se estableció un catálogo de vías romanas “y caminos milenarios de Hispania” (dentro de la vocación ibérica que caracterizó siempre a la revista), se acuñó una terminología nueva para designar a los caminos antoninianos (que ampliaba la usada por Saavedra en 1862) y a aquellos que sin serlo ofrecían (al director) garantías para ser considerados romanos; se estableció, en fin, la hipótesis de que el origen de la ciudad de Madrid está en el cruce de dos vías romanas, se agitó la polémica de las dos valencias y se especuló con un eje romano (y prerromano) de comunicación que no estaría recogido en ninguna fuente clásica, la Vía del Esparto. La mayoría de las ideas novedosas esbozadas ya en la primera época (1963 – 1968) quedaron recogidas en el “Repertorio de caminos de la Hispania romana” (1987, reed. 2004), si bien ello no significa que las etapas posteriores no fueran igual de provechosas.

Lo que, en fin, empezó como el corolario de la confección de un atlas histórico de la Península Ibérica, tenía también, al final de sus días, que dar como fruto necesariamente un mapa, en este caso el llamado “Mapa – índice de las vías romanas de Hispania”, actualizado durante la publicación de la revista y que, actualmente, se sigue poniendo al día en la página (<http://www.gonzaloarias.net>).

Las líneas generales de los diferentes planteamientos de mayor calado de Gonzalo Arias pueden seguirse, resumidas, tanto en el referido “Repertorio...” (Arias, 1987, reed. 2004), como en las recopilaciones hechas por su autor en 2004 (Arias, 2004 y 2004b), ante el anuncio del fin definitivo de *El Miliario Extravagante*.

Al margen de la línea fijada por *El Miliario Extravagante*, es preciso destacar el doble número monográfico de la revista ingenieril *Obras Públicas*. (núms. 25 y 27) que, bajo el título genérico de *Caminos*, fue publicado por varios colegios de ingenieros de caminos, canales y puertos en los años 1993 y 1994; esta publicación, ya bajo su nuevo nombre de *Ingeniería y Territorio*, volvería a ocuparse del patrimonio viario en el año 2001, con los números 56 y 57 de la serie. A estos trabajos puntuales habría que unir otros centrados siempre en ámbitos provinciales o regionales: así, y por citar aquí sólo unos pocos -un inventario más exhaustivo puede encontrarse en

J.A. Abásolo (1994)-, el estudio de las comunicaciones romanas en la provincia de Burgos, obra del propio José Antonio Abásolo; otro similar, referente a Guadalajara, publicado por José Manuel Abascal en 1982; las vías romanas del sudeste peninsular, que fueron objeto de un Simposio en Murcia en 1986; o, en ese mismo año, el trabajo que sobre las vías romanas de Málaga preparó Carlos Gozalbes y editó el Colegio de Ingenieros de Caminos de Madrid, Institución que ha contribuido también a la investigación con la edición de otras obras esenciales, como la de Leonardo Fernández Troyano (1990) sobre la Sierra de Guadarrama.

Este auge de los estudios sobre la red viaria romana se vivió especialmente en 1987, cuando vieron la luz los libros de Santiago Palomero sobre la provincia de Cuenca, de María Ángeles Magallón sobre la región aragonesa y la recopilación de Gonzalo Arias de numerosos artículos incluidos en la primera época de *El Miliario Extravagante*; más recientemente, conviene destacar el monumental trabajo Isaac Moreno sobre la vía *de Italia in Hispanias* (Moreno, 2001), y algunos estudios que, vinculados a tesis doctorales, dieron frutos realmente notables, como el caso de la calzada entre Sagunto y la Celtiberia, debido a Antonio C. Ledo (2005). Finalmente, en septiembre de 2001 se celebró en Bande un singular encuentro - coloquio que, promovido por gallegos y portugueses, utilizó la vía romana como argumento y como escenario para comprobar *in situ* cuanto se planteaba en las comunicaciones presentadas (*Itinera Romana, As Viaxes na Antigüidade*).

Otras obras han abordado el estudio de la red viaria antigua desde diferentes perspectivas: así, la *Tabula Imperii Romani*, un monumental proyecto surgido en los años 30 del siglo XX y retomado en los 80 de los trabajos de una Unión Académica Internacional y destinado a cartografiar todo el ámbito del Imperio Romano; o diversas reuniones científicas periódicas que se han convertido en lugar de encuentro para los profesionales que se dedican al estudio de las vías romanas. Entre ellas, destacan el *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, que tuvo lugar en Tarazona en 1987 y publicó la *Institución "Fernando el Católico"* en 1990, o los congresos de obras públicas romanas que, impulsados por Isaac Moreno, organiza el Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, y que celebrará este año en Astorga su III edición.

Por último, es ineludible reseñar los diversos congresos de caminería hispánica que, por iniciativa del profesor Manuel Criado de Val, y con el apoyo de otras instituciones (como el Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo o la Asociación Española de la Carretera) organiza el Consejo Superior de Investigaciones Científicas desde 1992, y en los que, pese a su amplia temática, no faltan interesantes aportaciones al conocimiento de la red viaria romana. Cabe destacar aquí que el primero de ellos, en 1992, sirvió al profesor José María Blázquez (1992) para elaborar un estado de la cuestión sobre el conocimiento que se tenía de la red viaria hispanorromana, aunque su trabajo estuvo entonces basado en la consulta de las fuentes literarias.

El conocimiento de las vías romanas se completa con los inventarios de miliarios que se realizan para las diversas zonas de España, entre los que destacamos aquí algunos de los más recientes: el de Pierre Sillières (1990), para la *Baetica*, el realizado por Iglesias y Muñiz (1992) para Cantabria -al que acompañaba un trabajo de campo en la zona del Besaya - y el de Joaquín Lostal (1992), para la *Provincia Tarraconense*, trabajos que, en el campo de la arqueología de la arquitectura, tienen también su reflejo en inventarios realizados por equipos de ingenieros de puentes romanos y otras obras de fábrica. A modo de ejemplo, y sin ánimo de establecer una relación exhaustiva, podrían citarse aquí entre otros, los catálogos de puentes guipuzcoanos (Núñez, 1990), gallegos (Alvarado, Durán, Nárdiz, 1990), leoneses (Fernández Ordóñez, 1988) o extremeños (López García - Sánchez Lázaro, 1997), presentados en este mismo congreso, en una línea similar a los diferentes trabajos que, sobre túneles romanos, lleva a cabo José Antonio Juncà (1997). A estos *corpora* epigráficos y monumentales hay que añadir la aplicación de nuevas técnicas, como la teledetección, la fotografía aérea o la informática -ésta última representada por los

llamados “Sistemas de Información Geográfica” -, cuyos resultados son, a menudo, bastante satisfactorios, sobre todo a la hora de plantear las estrategias que deberán seguirse en los posteriores trabajos de campo. Como muestra de los resultados que se pueden obtener gracias a la utilización de estos nuevos instrumentos, citamos aquí los trabajos de Almudena Orejas (1996) en la provincia de León o el ya referido de Pierre Sillières (1990) en Andalucía.

La exposición *Artifex: Ingeniería romana en España* (González Tascón, 2002) realizada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, y actualmente en pleno recorrido itinerante, supuso el acercamiento a un público más amplio de diversos aspectos de la ingeniería romana; el capítulo dedicado a la red viaria romana en el catálogo estuvo a cargo de Gonzalo Arias. En los últimos años, en fin, algunas publicaciones realizadas por ingenieros marcan nuevos rumbos en el estudio de la red viaria romana en Hispania: de una parte, Manuel Durán (2004) sistematiza las características de los puentes romanos; de otra, Modesto Viguera (2004) se detiene en aspectos hasta entonces poco analizados; finalmente, el infatigable Isaac Moreno desarrolla su trabajo siguiendo tres líneas: por una parte, pone en pie la página web *Traianus* (<http://traianus.rediris.es/viasromanas>), foro de la ingeniería histórica y de la red viaria romana que ha conseguido abrirse un hueco entre los investigadores en el todavía algo farragoso mundo de Internet, en el que también han surgido páginas dedicadas a una determinada ruta romana, como la que Gonzalo Arenas mantiene a propósito de la ruta 30 de Antonino (<http://www.laxxxdeantonino.es.mn>); por otro lado, ha sistematizado su labor como estudioso de los principios de la red viaria romana en alguna publicación teórica (Moreno, 2004) y, por último, desarrolla una gran tarea como defensor de los caminos de origen histórico en general, y romanos en particular, que se ven amenazados por la vorágine constructora que caracteriza estos años iniciales del siglo XXI.

En esta misma línea, una nueva visión desde la ingeniería histórica es la seguida por Ignacio González Tascón e Isabel Velázquez (2005), con un compendio de diferentes aspectos de la ingeniería romana en España publicado por la Fundación Juanelo Turriano.

Finalmente, la arqueología de campo propiamente dicha también aporta en la actualidad sus conclusiones al conocimiento de las vías romanas en España. A los cortes estratigráficos que Abascal o Sillières realizaron para sus respectivos trabajos, habría que sumar proyectos de mayor envergadura y con objetivos que desbordan lo puramente arqueológico.

Sirvan de ejemplo las actuaciones que, gracias al apoyo de las administraciones públicas, a menudo con el objetivo de su recuperación para uso del llamado *turismo cultural*, se vienen acometiendo en diversos puntos de la Península, como la vía del Capsacosta, en Gerona (Casas i Genover, 1981), la calzada del Puerto del Pico, en Ávila (Mariné, 1990 y Zaragoza, 2000), la del Puerto de la Fuenfría (entre Madrid y Segovia), la llamada *Ruta Bética Romana* (Ávila, 2000) o, entre otras, los trabajos de diferente índole vinculados con la Vía Nova en Ourense (Rodríguez Colmenero, 1976; Durán et al, 1999, entre otros)

Así pues, puede decirse que hoy, transcurrido más de un siglo desde la labor iniciada por los primeros trabajos de Eduardo Saavedra, puede decirse que el estudio de la red viaria romana en *Hispania* se ha convertido en un capítulo inevitable de toda obra destinada a tratar de la presencia romana en un determinado ámbito peninsular, y entendemos que esa labor tiene que tener reflejo en forma de publicación. Por ello, en el último número de *El Miliario Extravagante*, una breve nota firmada por uno de nosotros glosaba la revista desaparecida y esbozaba apenas el futuro:

*Durante cuatro memorables decenios en los que cambió España los estudiosos de la historia de los caminos*

*dispusieron de un lugar de encuentro, de un lugar común ineludible, en el que desarrollar el ejercicio de una actividad que une a unos investigadores con otros tanto como les separa: el debate. Ese foro de debate, que nació en las afueras de París en los primeros años 60 del siglo XX, se llamó El Miliario Extravagante y, aunque después de un largo peregrinaje, decidió cuarenta años después retirarse a dormir un justo sueño en las intrincadas laderas de la Serranía de Ronda, dejó en su continuo viaje al sur una estela imborrable, un poso inmarcesible que se tradujo siempre en la plasmación universal de un combativo espíritu de noviolencia. Era necesario retomar el testigo dejado por Gonzalo Arias, aun en la certeza de que pretender imitar su estilo era una osadía intolerable, y surgió así la idea de , sobre la base mítica y legendaria de El Miliario Extravagante, lanzar una nueva revista que permita, por una parte, recoger los avances en la investigación de las vías romanas y otros temas de geografía histórica y, por otra, proporcionar a los estudiosos de la caminería algo que nunca debió perderse: un lugar de encuentro, una casa común.*

Y fue así cómo, finalizada la publicación de *El Miliario Extravagante*, varios suscriptores de la revista, procedentes en realidad de campos afines pero diferentes, recogieron el guante lanzado por Gonzalo Arias y asumieron la publicación de una nueva revista que, bajo la cabecera de *El Nuevo Miliario*, se propone ocupar parte del hueco dejado por Gonzalo Arias. La existencia de la nueva publicación se ha visto facilitada por el patrocinio desinteresado de la Fundación Juanelo Turriano, lo que ha permitido que, hasta la fecha, hayan visto la luz tres números: el experimental número 0, publicado en agosto de 2005, en el que se incidía sobre alguno de los temas capitales en la última etapa de *El Miliario Extravagante*, como los distintos pasos serranos que permiten la conexión entre la meseta y Andalucía, y el número 1, que apareció en diciembre del mismo año con una maqueta renovada según el consejo de los lectores del número preliminar. En este segundo número la revista presenta una imagen más cercana a aquella que se quiere ofrecer, con más contenidos y más variedad de colaboradores, y se incluyen críticas de libros recientes, así como artículos de fondo destinados a tratar un error militar viario de Carlomagno en Roncesvalles o la publicación de un nuevo miliario reutilizado como arriate en un jardín romántico en Calzada de Béjar, sin olvidar la preocupación por el estado actual de conservación del patrimonio de las vías pecuarias. En el número 2, en fin, que acaba de salir cuando presentamos esta comunicación, se incluyen noticias acerca del traslado del Miliario de Nuevos Ministerios a su emplazamiento original, en Béjar, comentarios sobre el miliario del puerto de Somport o nuevas reflexiones sobre el abandono de las cañadas, centradas en este caso en la llamada Ruta de la Plata. *El Nuevo Miliario*, boletín semestral sobre vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica, se enfrenta así a su camino con tanta ilusión como incertidumbre, con dudas sobre el futuro, pero con los principios muy claros.

Pues como, en realidad, somos hijos de quienes nos antecedieron, no nos queda más remedio que reconocer que cuanto pueda parecer de ambicioso en nuestra empresa no es sino un modesto intento de aunar en una publicación sobre la historia de los caminos las líneas de investigación que, desde los pioneros Saavedra y Blázquez, hasta los novísimos del siglo XXI, han seguido los representantes de la ortodoxia científica (Roldán, Torres Balbás, Criado de Val, Lostal o Colmenero, por citar sólo a unos cuantos), y los más heterodoxos colaboradores que, encabezados por Gonzalo Arias, encontraron su medio de expresión en *El Miliario Extravagante*. Entre tanto nos esforzamos por hacer de *El Nuevo Miliario* la revista de todos cuantos nos dedicamos a la caminería histórica, seguiremos haciendo de ella lo que ahora mismo es: una publicación periódica impresa única por su temática. Y, por supuesto, todos ustedes están invitados a participar.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M.: *Vías de comunicación romanas en la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, 1982
- ABÁSULO, J.A.: *Las vías romanas de Clunia*, Burgos, 1978
- ABÁSULO, J.A.: El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico, *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 1990
- ABÁSULO, J.A.: El estudio de las vías romanas en Hispania, *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 1994
- ALMAGRO GORBEA, M y ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.: *El legado de Roma*, Ed. Hispania Zaragoza
- ALVARADO, S., DURÁN, M. y NÁRDIZ, C.: *Puentes históricos de Galicia*, Coruña, 1990
- ARIAS, G.: *Repertorio de caminos de la Hispania romana*, La Línea de la Concepción, 1987
- ARIAS, G.: Una visión global de la red viaria de la Hispania romana, *OP*, 25, Barcelona, 1993
- ARIAS, G.: Un enfoque extravagante de las vías romanas, *Anejos de El Miliario Extravagante*, 8, Cortes de la Frontera., 2004
- ARIAS, G.: Recapitulando extravagancias, *El Miliario Extravagante*, 91, Cortes de la Frontera, 2004
- ÁVILA, F.: La Ruta Bética Romana, *V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Guadalajara, 2000
- BELTRÁN LLORIS, M.: Roque Joaquín de Alcubierre, descubridor de Pompeya y Herculano, *Aragón en el Mundo*, Zaragoza, 1998
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: La red viaria en la Hispania romana: introducción, *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 1990
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M: La red viaria en la Hispania romana: estado de la cuestión, *I Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Guadalajara., 1992
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: Reflexiones sobre la ciudad romana en Hispania, *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 1994
- BLÁZQUEZ, A. -SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: Exploraciones en vías romanas del valle del Duero y Castilla la Nueva, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 9, Madrid, 1917
- CAPALVO, A.: *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, 1996
- CASAS i GENOVER, J.: *La via romana del Capsacosta*, Gerona, 1981
- DURÁN, M: “La identificación de los puentes romanos en Hispania: una cuestión a desarrollar”, *OP*, 57, Barcelona, 2001
- DURÁN, M.: *La construcción de los puentes romanos en Hispania*, Santiago de Compostela, 2004
- DURÁN, M.; NÁRDIZ, C.; FERRER, S.; AMADO, N.: *La Vía Nova en la Serra do Xurés. La rehabilitación de la Vía Nova entre Portela do Home y Baños de Riocaldo. Ourense*, Santiago de Compostela, 1999
- FATÁS, G.: *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid*, Madrid, 1993
- FERNÁNDEZ, S.; JIMÉNEZ, C; MARTÍN, A.: “Estudio documental de la red viaria romana en la provincia de Segovia: vía 24 del Itinerario de Antonino”, *IV Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Madrid, 2000

- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, J.A.: *Catálogo de puentes anteriores a 1936*. León, Madrid, 1998
- FERNÁNDEZ TROYANO, L.: *Los pasos históricos de la Sierra de Guadarrama*, Madrid, 1990
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: El llamado Itinerario de barro, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXVII, Madrid, 1975
- GARCÍA MERINO, C.: *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, Valladolid, 1975
- GIMENO, H.: *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Guimerá*, Zaragoza, 1997
- GIMENO, H.: El descubrimiento de Hispania, *Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, 1998
- GOZALBES, C.: *Las vías romanas de Málaga*, Madrid, 1986
- GONZÁLEZ TASCÓN, I.: *Artifex. Ingeniería romana en España*, Madrid, 2002
- IGLESIAS, J.M. y MUÑIZ, J.A.: *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander, 1992
- Itinera romana. As viaxes na Antigüidade, *Larouco*, 3, Lugo, 2003
- JIMÉNEZ SANZ, C: “Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo”, *Revista de Arqueología*, 182, Madrid, 1996
- JIMENO, A.: *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria, 1980
- JUNCÀ, J.A.: “Los túneles españoles” *O.P.*, 41, Barcelona. 1997
- LÓPEZ GARCÍA, M. y SÁNCHEZ LÁZARO, T. (1997): “Fuentes e inventarios del patrimonio español de obras públicas”, *O.P.*, 41, Barcelona, 1997
- LOSTAL, J.: *Los miliarios de la Provincia Tarraconense*, Zaragoza, 1992
- MAÑANES, T. -SOLANA, J.M<sup>a</sup>: *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero (Castilla-León)*, Valladolid, 1985
- MAÑAS, J.: *Eduardo Saavedra, ingeniero y humanista*, Madrid, 1983
- MARCOS POUS, A.: “Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional”, *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia*, Madrid, 1993
- MARINÉ, M<sup>a</sup>: “Fuentes y no fuentes para el conocimiento de la red viaria romana en Hispania”, *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 1990
- MORENO, I.: *Descripción de la vía romana de Italia a Hispania en las provincias de Burgos y Palencia*; Salamanca, 2001
- MORENO, I.: *Vías romanas. Ingeniería y técnica constructiva*, Madrid, 2004
- NÚÑEZ, J.: *Catálogo de puentes de Gipuzkoa anteriores a 1900*, Bilbao, 1994
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A: “La red viaria romana del sudeste de Galicia”. *Anejo de "Hispania Antiqua"*. Valladolid 1996
- ROLDÁN, J.M. : “Sobre los acusativos con 'ad' en el Itinerario de Antonino”, *Zephyrus*, XVII, Salamanca, 1996



- ROLDÁN, J.M.: *Iter ab Emerita Asturicam. El Camino de la Plata*, Salamanca, 1971
- ROLDÁN, J.M.: “Las tablas de barro de Astorga, ¿una falsificación moderna?”, *Zephyrus*, 23-24, Salamanca, 1972
- ROLDÁN, J.M.: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid, 1973
- SAAVEDRA, E.: *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D.-*, Madrid, 1862
- SAAVEDRA, E.: “Excavaciones hechas en el cerro de Garray, donde se cree estuvo situada Numancia” (1861), *Boletín de la Real Academia de la Historia*, I, Madrid, 1877
- SAAVEDRA, E.: “Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga”, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, IX, Madrid, 1879
- SAAVEDRA, E.: *Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustóbriga*, edición facsímil, Madrid, 2000
- SÁENZ GARCÍA, C.: “Don Eduardo Saavedra y Moragas. Faceta soriana de una biografía gloriosa”, *Celtiberia*, 27 (XV), Soria, 1964
- SÁNCHEZ, T.: “El nacimiento de la red radial. La construcción de caminos en Madrid durante la segunda mitad del siglo XVIII”, *O.P.*, 27, Barcelona, 1994
- SILLIÈRES, P.: “La búsqueda de las calzadas romanas: desde la fotointerpretación hasta el sondeo”, *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, 1990
- TARACENA, B.: “Vías romanas del Alto Duero”, *Anuario del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, Madrid, 1934
- TARACENA, B.: *Carta arqueológica de España. Soria*, Madrid, 1941
- Van BERCHEM, D.: “L’annone militaire dans l’Empire romain au IIIe siècle”, *Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 8 série, X (traducción y edición de Gonzalo Arias en *Anejos de El Miliario Extravagante*, 4, Cortes de la Frontera, 2002). 1937
- VIGUERAS, M. (2004): *Introducción al estudio de la tecnología de la construcción de las vías romanas (una investigación previa)*, Santander, 2004
- ZARAGOZA, A.: “La recuperación de la calzada romana del Puerto del Pico. Proyecto de actuaciones locales de empleo en Gredos”, *V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Guadalajara, 2000